

LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA Y LAS FUERZAS MILITARES

I — El Interrogante.

Ante la apertura de los cursos de Economía, a nivel Universitario, en la Escuela Militar de Cadetes, constantemente se escucha en diversos núcleos de la opinión la pregunta del por qué de esos estudios en una Institución que debe tener una orientación netamente castrense con fines de salvaguardar el orden interno y la soberanía del país.

Interrogan por la utilidad y el punto de vista práctico que pueda tener, para el país, la instrucción económica a escala académica de los oficiales y futuros altos mandos del ejército.

Trataremos de dar algunas ideas en el presente trabajo para absolver estas incógnitas y justificar la enseñanza de la Ciencia Económica a los futuros oficiales del ejército colombiano.

POR EL

Dr. JAIME GONZALEZ SANTOS

II.— La Relación Individuo-Sociedad.

Premisas conocidas son las que una sociedad no puede ser concebida sino como el fundamento esencial para la existencia del individuo ya que es un ser social por naturaleza según la voluntad de Dios y que un individuo no puede concebirse aislado del conjunto social.

También están estudiadas plenamente las relaciones del individuo con y dentro de la sociedad, la compenetración, la responsabilidad y la solidaridad.

Por compenetración se ha entendido el derecho innato que tiene el individuo de ajustarse dentro de una sociedad determinada para que así alcance sus fines últimos y para que así, también la sociedad alcance sus funciones.

Pero este derecho natural le establece una responsabilidad cual es la de realizar una función de acuerdo con su capacidad y aptitud, en los aspectos del desarrollo de esa comunidad. El adelanto de ésta no se debe a otra cosa sino a la suma del esfuerzo y aporte de los individuos que la

componen. Y de allí que la preparación, para buscar constantemente una mejor aptitud y capacidad, debe ser permanente, como requisito básico para prestar efectivamente su aporte al desarrollo de la sociedad, si bien es deber de ésta proporcionarle los medios adecuados para que encuentre aquella capacitación.

Por último viene un factor esencial como es el de la solidaridad, que tiene validez dentro del límite de una comunidad y entre las diferentes comunidades existentes; o ya en el panorama general, dentro de una nación y entre las diversas naciones. Es sencillamente la obligación que tienen los componentes de una comunidad cuando el equilibrio se pierde y perjudica a la gran mayoría, pues cuando se presentan uno o varios casos de desequilibrio una leve cooperación de otros tantos puede solucionar el conflicto pasajero, pero cuando el problema se amplía en cantidad y calidad, traspasa el campo particular o límite interno del individuo y se convierte en un traumatismo de la organización social considerada como un todo.

Sobre esto último trae C. M. Right Mills (1) un ejemplo muy claro, explicando cómo cuando en una comunidad de 100.000 habitantes hay uno solo sin empleo, esto constituye una inquietud personal y solo debemos tener en cuenta el carácter de ese hombre, sus capacidades y sus oportunidades próximas para analizar el caso. Pero si por el contrario, en una comunidad de 50 millones de hombres hay 15 millones sin empleo, éste ya es un problema social, que trasciende el carácter particular y obliga a estudiar los principios de causalidad, indagando en las instituciones económicas, sociales y políticas de esa sociedad, la raíz del notable desequilibrio.

GONZALEZ SANTOS JAIME

Títulos Académicos: Doctor en Ciencias Económicas.

Cargos ocupados: Decano y Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional. Ha dictado cátedra en las Facultades de Ingeniería, Sociología y Economía de la misma Universidad (1955-1966). Profesor Asociado-Facultad de Economía Universidad Nacional. Profesor en la Escuela Superior de Guerra. Director Asistencia Social e Investigaciones Económicas de Cundinamarca. Jefe División Estudios Básicos del Incora. Miembro del Consejo Académico de la Universidad Nacional, Presidente Asociación de Profesores Universidad Nacional. Vicepresidente Sociedad Colombiana de Economistas. Miembro Consejo Superior Universitario Universidad Nacional.

Cargo que ocupa: Decano de la Facultad de Economía y Profesor de Economía en la Escuela Militar de Cadetes.

El mismo autor complementa este ejemplo con los casos de múltiples divorcios, de la guerra frecuente entre las mismas áreas, etc., que nos hacen ver fallas básicas de la sociedad misma, que la desquicia desde su base.

Poner en claro los elementos de ese malestar, para tratar de corregirlos y volver al bienestar, en una tarea común de los componentes de la comunidad, con especialidad de los que no sufren el mal y están en capacidad y aptitud de ayudar a solucionar su conflicto.

Pero parece que es la apatía y no la solidaridad ni el cumplimiento de la promesa que lleva implícita la vida comunal, un mal que se ha vuelto crónico en nuestro tiempo. Apatía que se confunde con la pereza y el desánimo por conocer la profundidad del problema y planear su solución; pero que también tiene su raíz en el exagerado individualismo que nos legaron la Revolución Francesa y el sistema del Liberalismo económico, y que sólo nos deja pensar en nuestro marco particular, descuidando los males de los demás y el problema general de la comunidad.

III.— Los problemas de la comunidad colombiana.

Tomando el marco socio-económico colombiano vemos que nuestro país pertenece, por definición, a lo que se entiende por áreas atrasadas, o de subdesarrollo, con un tasa de crecimiento de la población cercana al 3% (lo que significa que los 17,5 millones de habitantes, en 1964, se doblen en un término breve de 23 años, de no alterarse esa tasa) y un ritmo lento en el crecimiento de la producción (tasa de crecimiento anual de la Economía de 4.6 en 1925-53, de 4.6% en tre 1950-60 y de 4.9% en los tres primeros años del Plan decenal 1960-70, para el cual la proyección es de 5.6%).

En términos generales, podemos sintetizar así nuestros grandes problemas nacionales, si nos atenemos a un artículo que escribió el economista Horacio Murillo C., en la última entrega de la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, U. N.: (2)

1) Esto da idea del poco avance de nuestra economía: En el período comprendido entre los dos últimos censos, nuestra población creció en una proporción superior al 50% de 11 millones de habitantes en 1951 a 17.5 millones en 1964 mientras el ingreso o renta por habitante permaneció más o menos estabilizado en los límites de US\$ 200 por persona.

2) La mala distribución de la riqueza nacional, que se comprueba tomando el caso de las tierras agrarias: un 3,5% de ellas en manos del 55% de los propietarios y el 70% disponible para sólo el 5% de los propietarios.

3) Pero el hecho anterior se agrava si tenemos en cuenta que del total de tierras agrarias (35 millones de Has.) el 90% pertenece a la ganadería, de tipo extensivo en su mayor parte, la cual solo participa en una tercera parte de la producción agropecuaria, siendo de \$ 51.00 la producción - Héctárea, y que solo el 10% corresponde a la agricultura que genera las dos terceras partes de la producción de todo el sector, con \$ 860.00 de producción - Ha.

4) Complemento de lo anterior es que de 750.000 trabajadores, quienes para 1960 tenía el sector industrial en su conjunto, el producto-promedio por cada trabajador era de \$ 5.600.00; pero el gran sector fabril, que sólo ocupa 250.000 trabajadores, tenía una relación producto promedio - trabajador de \$ 12.982, contra \$ 1.570 que tenía el sector artesanal de la pequeña y mediana industria, que daba ocupación a 500.000 trabajadores.

5) Además es inadecuado el uso de

los recursos naturales en general: bosques, aguas, riquezas del subsuelo, pesca, caza, etc.

6) Los gastos del Estado se destinan en su mayor parte a funcionamiento, o gastos de operación, en proporción de 68%, contra 32% de gastos en inversión que tiene el agravante, en la mayor parte de los casos, de la falta de planeamiento con programas definidos y vigilados, pues la, "rapiña parlamentaria" impide que esto suceda. Y esto ha incidido en que la obra social básica (carreteras y vías en general, educación, obras de salud, energía, etc.), sean escasas e inadecuadas para el proceso de desarrollo que el país necesita.

7) La mala distribución y uso de la riqueza incide en la mala distribución del ingreso, que según cálculos de Cepal (Comisión Económica para América Latina) para Colombia en 1957, determinaba:

a) Un 5% de la población recibe el 41% de la Renta Nacional con un ingreso-promedio de \$ 12.000 (US\$ 2.000, aprox. al cambio de 6:1).

b) Un 46% de la población recibe el 34% de la Renta Nacional con un ingreso-promedio de \$ 860 (US\$ 140 anuales).

c) Un 49% de la población recibe el 25% de la Renta Nacional, con un ingreso-promedio de \$ 490.000 (US\$ 80, aprox.).

d) En conclusión: 5% de la población recibiendo 10 veces más del promedio general; a un 46% de la población con un ingreso ligeramente inferior a una tercera parte del promedio; y un 49% de la población con un ingreso inferior al 50% del promedio general.

8) El pequeño núcleo de altos ingresos, en términos generales y con ligeras excepciones, impone:

a) Poderío político, con ventajas en la orientación del gasto público y del manejo de las cosas del Estado.

b) Mayor capacidad de ahorro, que casi siempre orientan a la inversión especulativa o improductiva (labor del intermediario ocioso, especulación en la Bolsa de valores, industria y comercio innecesarios, compra y ventas de propiedad urbana y rural, con "engorde de tierra", etc.) o sencillamente se envían como depósitos a los bancos extranjeros a reforzar diversas instituciones externas de crédito e inversión.

c) Consumos de carácter suntuuario, o innecesario, después de haber llegado al tope de la satisfacción de la necesidad básica, lo que incide más en los resentimientos sociales, especialmente en las clases populares que con esas desorientaciones de las riquezas ven mermadas las esperanzas de redención, por restringirse la posibilidad de empleo, de incrementar su ingreso y, en fin, de mejorar sus niveles de vida. Además esos consumos, en su mayor parte de mercancías extranjeras, elevan exageradamente la propensión a importar del país, pero no propiamente sobre maquinaria y equipo que tanto se requiere para el desarrollo sino sobre bienes que "se esfuman" y poco o ningún valor agregado le dejan a la actividad productiva del país.

9) El crecidísimo núcleo de población con bajos ingresos, impone:

a) Una escasa capacidad de compra, que restringe el mercado de la oferta de mercancías, siendo por consiguiente un factor negativo para la inversión en instalaciones industriales, agropecuarias, o en cualquier sector.

b) Un reducido nivel de vida, caracterizado por analfabetismo, insalubridad, desnutrición, etc.

IV.— Papel de las Fuerzas Armadas en el marco social.

Una mala distribución de la riqueza y del ingreso, como la que hemos observado atrás, establece una producción baja que no alcanza a satisfacer

las necesidades de la demanda (una de las causas del proceso inflacionario crónico del país) y un bajo nivel de vida para la mayor parte de la población, caracterizado por:

1) **Analfabetismo.** Según el Informe "El país en Cifras". DANE, marzo de 1966, la población de 7 a 14 años se calculó en 3.014.340 personas para 1964 de las cuales 56% eran analfabetas. La población de más de 15 años se estimó en 8.691.190 personas, de las cuales 37.2% eran analfabetas.

Para la población de más de 15 años, la rata de analfabetismo en el área urbana era del 20.3% y en la rural de 49%.

2) **Desnutrición.**— Son innumerables los casos de muertes por inanición en adultos, y muy especialmente en la población infantil que, ante la sub-alimentación, constantemente debe ir a

los centros de salud y hospitalarios a recuperarse de las deficiencias nutricionales.

De la comparación en talla y peso de los niños colombianos y mejicanos (y éstos no son los de un país superdesarrollado) observamos la desventaja, en el crecimiento promedio, para los nuestros como consecuencia de la deficiente alimentación:

a) Un niño colombiano a los tres años pesa 11 kilgs. y mide 73 centímetros, contra 12.8 kilgs. y 88 centímetros del mejicano.

b) Un niño de 10 años en Colombia pesa 16 kilgs. y mide 120 cms. contra 28 kilgs. y 131.5 cms. del mejicano. (3).

3 **Salud deficiente.** Un índice del débil estado de salud del pueblo colombiano se aprecia por el estado lamentable de las viviendas rurales (censos 1951) que nos dieron los siguientes datos:

Dept.	Nº Viviendas	Sin agua%	Sin Sanitario	Sin baño	Sin luz
Valle	77.907	89.6	80.8	90.4	94.8
Caldas	89.342	78.6	73.0	94.0	91.0
Huila	30.218	96.6	86.6	99.3	96.6

Una población en su mayor parte desnutrida, analfabeta y enferma, es poco lo que colabora al desarrollo del país, máxime con la poca rata de inversión productiva y de crecimiento del producto bruto que existe. Pero es bastante lo que participa dentro de lo siguiente:

- a) Nivel de desempleo.
- b) Vandalismo y violencia.
- c) Prostitución y demás vicios.
- d) Delincuencia, especialmente infantil.

Una población con tales problemas sociales está constantemente amenazada en sus diferentes áreas por el desorden y los conflictos en general. Todo lo cual se incrementa a medida que se empobrece la masa trabajadora del

campo, por el mismo fenómeno de la violencia, por la tecnificación de las actividades, etc.

Es entonces cuando viene la labor de las Fuerzas Armadas en los campos (49% de la población) y en las áreas urbanas (51% de la población), para mantener el orden y defender las Instituciones legalmente establecidas, de los constantes atropellos. Labor que no es fácil ante el aumento que van teniendo esos males a medida que pasa el tiempo.

Pero el mal no es fácilmente erradicado si no se conocen de raíz sus causas entre los cuales el factor económico (bajos ingresos y desempleo con todas sus incidencias en el nivel de vida) juega papel primordial, por no de-

cir único siendo necesario las terapéuticas adecuadas para que en vez del mero castigo, y del combate de la fuerza por la fuerza, existan los remedios adecuados a la condición humana del delincuente con el fin de rehabilitarlo una vez cometida la falta, y luego, lo más importante, ir modificando lo malo del medio ambiente previniendo lo que normalmente se venía infringiendo dentro de él, por su estructura misma.

La incidencia que el medio juega en la conducta del individuo en el caso nuestro, en su mayor parte es desfavorable. Así, en nuestra literatura sobre la violencia se prueba suficientemente la influencia del medio ambiente socio-económico en la orientación de una persona hacia la violencia, la prostitución, etc. (Ejemplos: "Una mujer de cuatro en conducta" de Jaime Sanín Echeverri; "La violencia en Colombia" de Monseñor Guzmán y otros; "Un campesino sin regreso" de Euclides Jaramillo Arango; "Risaralda" de Bernardo Arias Trujillo, etc.).

De modo que conocer el medio en que se actúa, con sus diferentes matices sociales y económicos, es un deber para los que tienen como misión guardar el orden.

V.— Papel de la ciencia económica en el marco social.

En todo este desajuste que se presenta en el ambiente socio-económico, nada más necesario que una adecuada política económica que, aplicando los métodos de los principios teóricos, establezca el ordenamiento de los recursos, previas las reformas de base, para lograr una mayor producción de bienes y servicios con el máximo de eficiencia (Teoría general de los hechos económicos). Este objetivo debe ir paralelo con el fin de la Política social, o sea el pleno empleo, logrando la máxima ocupación del elemento humano para lo cual las políticas de

educación, salud, laboral, de acción comunal, etc., deben marchar acordes al logro del fin determinado.

Los principios teóricos de que se vale la política económica para el desarrollo y armonización del proceso productivo, están concentrados en la Ciencia Económica (o Análisis Económico que estudia cómo se producen las mercancías y servicios y cómo se distribuyen para su consumo) que algunos consideran como la Ciencia de la Escasez y otros la definen como la Ciencia de la Producción y Distribución de los Bienes y Servicios.

Las dos variables o funciones básicas de la ciencia económica son: La producción para aprovechar al máximo los recursos y generar mayor caudal de bienes, y el consumo o saturación de las necesidades mediante el restablecimiento del equilibrio físico-psicológico.

En la actividad continua hacia la búsqueda de los fines, se debe contar con los medios y el ambiente favorable. Para determinar y planear estos fines y establecer y vigilar los programas a realizar, el profesional de la Economía juega papel básico. Pero en el aporte de los medios, todo el conjunto humano de la comunidad debe desarrollar actividad efectiva, pues, unos como consumidores, otros como productores o factores productivos (trabajadores, capitalistas, terratenientes, etc.) Los más como investigadores, intermediarios y promotores del bienestar general (médicos, defensores del orden y las instituciones, ingenieros, etc.). Tiene todos papel esencial por desarrollar.

Y cada papel se desempeña en forma más efectiva y positiva cuanto más conciencia se tiene del problema económico general con sus incidencias esenciales y una noción, aunque sea general, de los principios y bases de

la economía y de los principios sociológicos.

De allí que cada individuo o cada Institución, que tenga que ver con los aspectos del desarrollo económico-social de la comunidad, deba tener noción clara de lo que es la economía; y de que los que programan y vigilan los diversos planes y políticas económicas tengan una preparación académica con adecuada práctica dentro del marco social, con pleno conocimiento de sus matices y ángulos.

La labor del médico, del militar, del arquitecto, del ingeniero, del veterinario, y de todo profesional, artesano o trabajador en general, tendrá una mayor efectividad e impacto social cuanto mayor sea el conocimiento del medio-ambiente social y económico que lo rodea.

VI.— El conocimiento económico y la enseñanza de la economía en las Fuerzas Armadas.

Ya definimos atrás una de las funciones de las Fuerzas Armadas en el caso concreto de la conservación o mantenimiento del orden y de la paz interior, a las cuales se le debe agregar las de defender la soberanía del país ante el ataque del enemigo o conflictos bélicos fronterizos, posibilidad que aunque remota no se debe descartar del todo, pues, conocido es el hecho de las ocupaciones constantes y discutibles, al margen de la ley, que foráneos hacen al sur del país y en la región del Chocó para explotar sin programación y control gubernamental, los variados recursos que en esas zonas existen.

Y si tal como lo dijimos anteriormente, no es aconsejable la fuerza por la fuerza cuando medidas preventivas se pueden tomar se hace necesario un mejor conocimiento del caudal de recursos de esas zonas límites y de la posibilidad de su explotación y con-

servación. Otro campo de acción de las Fuerzas Armadas, es el de establecer la colaboración de dicha Institución al desarrollo económico del país. Al desenvolvimiento del mismo colaboraría prestando ayuda efectiva en los programas de reforma agraria, apertura de vías, reforestación de las cuencas hidrológicas, salud y tantos otros campos que absorberían durante la mayor parte del año la mano de obra disponible que alternaría esa labor con las prácticas militares.

Esto último tiene la ventaja que al mismo tiempo que se presta el servicio, compenetra más a los integrantes de las Fuerzas Armadas con los diversos núcleos sociales dentro de relaciones de mutuo respeto especial y comprensión y sana camaradería. Así, las fricciones disminuyen y el orden se vá imponiendo fácilmente por convicción.

Estas labores deben estar programadas dentro de la futura acción del ejército, e inclusive, es bastante lo que se ha hecho ya en construcción de carreteras, caminos y puentes, jornadas de salud y servicios al pueblo, vinculación de soldados y otro personal a cursos del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), etc.

Ya probada la necesidad de los conocimientos básicos de la economía y del medio ambiente socio-económico por parte de la oficialidad, lo que se está facilitando ahora con el recurso propio de la Facultad de Economía (dos primeros cursos en la Escuela Militar) entraremos a explicar el por qué de esta enseñanza a nivel profesional, en forma directa por la misma Escuela, lo cual no se opone a la milicia ya que ésta más que una profesión es una forma integral de ser y de ver la realidad que puede alojar dentro de sí, muchas profesiones.

Desde hace mucho tiempo está probada la necesidad de la división del

trabajo como principio básico dentro del desarrollo y supervivencia de la comunidad. Y para la planeación, dirección y ejecución, a grande y pequeña escala, de las labores dentro del desarrollo comunal que pretenden las Fuerzas Armadas, los técnicos en diversas profesiones juegan papel importante; tanto los ingenieros como los médicos, abogados, etc., son indispensables; y de allí la actual vinculación de muchos de ellos a la Institución con participación activa. El economista como profesional también se ha vinculado, pero en escala mínima hasta ahora; y los planes irán a exigir una mayor participación de profesionales en esta ciencia, además mucho tiene que ver en la programación y ejecución del presupuesto de la Institución, para que sea bien orientado con el máximo de beneficio social para el país; así también será importante su papel en los asuntos de organización, administración, etc.

Para estas labores los profesionales podrían ser llamados de afuera, pero

probablemente no trabajarían con la misma mística del que tiene como complemento su actividad militar. De allí que si al futuro oficial, en forma paralela con las prácticas militares se le enseñan los aspectos teóricos y prácticos de la economía, los resultados serán más positivos. Además, el aspecto comodidad, control de eficiencia en la enseñanza impartida, costos, etc., se tuvieron en cuenta para la organización de los dos primeros cursos de economía en el máximo centro docente de la Institución.

Al terminar los dos primeros años, autorizados por el Gobierno Nacional y con los mismos programas de la Universidad Nacional, el estudiante sigue sus cursos para oficiales, pero posteriormente puede continuar su carrera profesional en cualquier Facultad de Economía de las diversas Universidades que en el país existen. Si no lo hace, queda con una preparación básica que, como ya lo probamos, mucho le ha de servir en las labores que programan las Fuerzas Armadas.

-
- Notas: (1) C. Wright Mills, "Imaginación Sociológica". Traducción Española, F. C. M., pág. 23.
(2) Horacio Murillo Calvo. "El Desequilibrio en el desarrollo Económico Colombiano y sus soluciones". Revista Facultad Ciencias Económicas N° 3, Año 2, Enero-Julio 1965, páginas 89 y siguientes.
(3) Hernán Palacio J. Tesis de grado "Carrera Nutricional en Caldas". Facultad de Medicina, U. N., 1953.